

Ezequiel 31:1-32:15
Por Chuck Smith

En el capítulo 31 él comienza una profecía contra el Faraón mismo. Y en esta profecía contra el Faraón, él como que hace una parábola en la cual compara al líder egipcio con un gran cedro del Líbano. El Líbano solía ser famoso por sus grandes cedros. Y en una forma de parábola, el Señor habla de la parábola, realmente, del Faraón como un cedro gigante del Líbano.

Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, (Ezequiel 31:1)

Esto sería el año 11 del rey Sedequías, o el 586 A.C.

que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza? (Ezequiel 31:1-2)

Egipto, por supuesto, era un imperio grande y poderoso del mundo antiguo. Era uno de los imperios mundiales, un imperio líder, y siempre una fuerza que reconocer. “¿A quién te comparas?” Y él los compara con los Asirios, que también eran un gran poder mundial. Fueron los Asirios que conquistaron el reino del Norte de Israel. Así que los compara con Asiria.

He aquí era el asirio cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de grande altura, y su copa estaba entre densas ramas. Las aguas lo hicieron crecer, (Ezequiel 31:3-4)

Esto sería el Río Nilo.

lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor de su pie, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes. (Ezequiel 31:4)

El subafluente y la desembocadura donde el Nilo se extendía en la desembocadura y esa rica tierra agrícola.

Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado. En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban muchas naciones. (Ezequiel 31:5-6)

Así que Egipto era una de las grandes naciones y eclipsaba a las otras naciones. Note usted que las aves hacían nido en sus ramas. Esto también lo dice Daniel de Nabucodonosor y el reino de Babilonia. Pero llevándolo al Nuevo Testamento, recordemos a Jesús que dio esta parábola, “El reino de Dios es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.” (Lucas 13:19). Ahora, en una forma parabólica, las aves siempre se pensaron en un sentido malvado. Recuerde usted cuando la semilla fue plantada y cayó a un lado del camino, las aves las comieron y no fue capaz de hacer raíz y son comparadas con un malvado que viene y arranca la Palabra de Dios del corazón de una persona y de esa forma no tiene ningún efecto.

Así que en esa parábola del reino de la semilla de mostaza que creció un árbol, primeramente, esto es anormal. Una semilla de mostaza no es un árbol, es un arbusto, pero allí había este crecimiento anormal. Se hizo un árbol y las aves iban a hacer nido en él. Es una parábola, realmente, de la iglesia gentil que se convertirá en un cielo para cada ave que existe. Y por eso nosotros miramos la iglesia gentil hoy y vemos toda clase de aves haciendo nido en sus ramas. Es asombroso todas las cosas que se han traído a la iglesia, las han incorporado como parte del cristianismo, y las personas que las han adquirido el nombre o el título de cristianos. Pero, por supuesto, esto nos recuerda lo que dijo Jesús, “No todo el que dijere Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos” (Mateo 7:21).

Así que Jesús se refiere al hecho de que a medida que la iglesia gentil crece, el crecimiento anormal, este no es realmente un crecimiento saludable, sólido, se vuelve un refugio de las aves.

Aquí, “En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo”. Esto es, estas otras naciones conquistadas por.... Estos otros pueblos conquistados por Egipto.

Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas. Los cedros no lo cubrieron en el huerto de Dios; las hayas no fueron semejantes a sus ramas, ni los castaños fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el huerto de Dios fue semejante a él en su hermosura. Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles del Edén, que estaban en el huerto de Dios, tuvieron de él envidia. (Ezequiel 31:7-9)

El gran cedro. Una parábola, por supuesto, de Egipto, como se volvió una gran nación, la envidia de otras naciones.

Por tanto, así dijo Jehová el Señor: Ya que por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura, yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado. (Ezequiel 31:10-11)

El Faraón, se pronuncia juicio sobre él y nuevamente la razón por el juicio, note cuidadosamente, es su orgullo. Porque su corazón se había levantado por su altura, por su grandeza. “Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu.” (Proverbios 16:18).

Es extremadamente difícil para los hombres manejar una posición de poder o autoridad. Yo pienso que una de las cosas más duras en el mundo es

estar en una posición de liderazgo sobre otras personas, porque siempre está el peligro del orgullo. Mirar su posición y decir, “Mira lo que yo he hecho”.

Cuando Nabucodonosor observaba Babilonia, sin duda caminando por los jardines colgantes, unas de las siete maravillas del mundo, y caminando por este hermoso jardín y esa ciudad fabulosa que él había construido, grandes muros. Y él dijo, “¿No es esta la gran Babilonia que yo construí?” Y una vez vino del cielo diciendo, “Hey, te han estado observando, y tu corazón se ha levantado en orgullo”. Y Nabucodonosor fue a Daniel y dijo, le dijo de esta experiencia de haber escuchado esta voz diciéndole que los vigilantes lo han estado observando y vieron su orgullo y Dios traería juicio, y Daniel dijo, “Hey, camina con cuidado. Sé cuidadoso”. Cerca de un año después, nuevamente el viejo Nabucodonosor se jactaba de su grandeza, “La gran Babilonia que he construido”, y la voz vino del cielo y dijo, “Ya está, te lo has buscado”. Y él tuvo un período de demencia donde por siete estaciones él vivió con los animales en el campo. El comió pasto como un buey. Su cabello creció y el rocío del cielo caía sobre él. Y él vivió como un animal salvaje hasta que supo que el Dios del cielo es quien establece en los reinos a quien Él quiere.

Por toda la historia, desde el comienzo, el orgullo es un destructor. Ha destruido tanto. Y aquí está el Faraón de Egipto siendo levantado con orgullo, y aún así, Dios dice, “yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado.” Así que Dios utilizaría a Nabucodonosor el poderoso de las naciones para destruir al Faraón.

Y por supuesto, Jeremías estaba haciendo una profecía similar. Él le estaba diciendo a aquellos en Jerusalén, “No confíen en el Faraón. No se apoyen en Egipto. Porque Egipto también será destruido por Babilonia. Egipto no será una verdadera ayuda”. Y, por supuesto, ellos no escucharon a Jeremías y finalmente, por supuesto, fueron a Egipto y allí en Tafnes, él tomó esas rocas y las enterró y dijo, “Sobre estas rocas”. Él dijo, “Sobre estas rocas Nabucodonosor construirá su trono y gobernará Egipto”. Y, por supuesto, esto

se cumplió.

Y lo destruirán extranjeros, los poderosos de las naciones, y lo derribarán; sus ramas caerán sobre los montes y por todos los valles, y por todos los arroyos de la tierra será quebrado su ramaje; y se irán de su sombra todos los pueblos de la tierra, my lo dejarán. Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo, para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están destinados a muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa. Así ha dicho Jehová el Señor: El día que descendió al Seol, hice hacer luto, hice cubrir por él el abismo, y detuve sus ríos, y las muchas aguas fueron detenidas; al Líbano cubrí de tinieblas por él, y todos los árboles del campo se desmayaron. Del estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando las hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles escogidos del Edén, y los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra. También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo, los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones. ¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Este es Faraón y todo su pueblo, dice Jehová el Señor. (Ezequiel 31:12-18)

Así que esta destrucción y el ser echados en el infierno es predicha por Dios de ser el destino del Faraón de Egipto.

En el capítulo 32, debido a que este es su triste destino, él levanta su lamentación. Una lamentación es un llanto para el Faraón. Usted lamenta, o gime.

Aconteció en el año duodécimo, (Ezequiel 32:1)

Esto fue un año después desde la profecía anterior. De hecho, un año y seis meses después, 18 meses después.

Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y eres como el dragón en los mares; pues secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas. (Ezequiel 32:2)

Un cocodrilo o un dragón.

Así ha dicho Jehová el Señor: Yo extenderé sobre ti mi red (Ezequiel 32:3)

Eres como un cocodrilo. Tú has hecho turbias las aguas; has revuelto las cosas, pero Yo extenderé sobre ti mi red.

con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red. Y te dejaré en tierra, te echaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra. Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles de tus cadáveres. Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los arroyos se llenarán de ti. Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebrecer sus estrellas; el sol cubriré con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz. (Ezequiel 32:3-7)

Al llegar a esta parte de la profecía donde Dios habla del día cuando Él la saca, los cielos cubriendo, las estrellas se oscurezcan, el sol se cubrirá con una nube, y la luna no le dará luz, trae a la mente la profecía de Joel acerca del tiempo de la Gran Tribulación, el sol se oscurecerá, la luna se cubrirá de sangre, y las estrellas no brillarán. Jesús, por supuesto, mencionó esto en Mateo 24, nuevamente como una parte de la Gran Tribulación de esos días. Y lo encontramos registrado también en el libro de Apocalipsis, en el los juicios cataclísmicos que tiene lugar en el sexto sello. Así que, es posible que esta profecía contra el Faraón sea una de esas profecías con un cumplimiento doble. Que él esté hablando acerca de lo que sucedió cuando Nabucodonosor los conquistó, pero también el juicio contra Egipto en el día de la Gran Tribulación. Así que allí está real posibilidad de un aspecto doble para el cumplimiento particular de esta profecía, y no solo habla de la condición del Faraón entonces, sino como la historia se repite ella misma, cuando el Señor juzgue la tierra estas mismas condiciones tendrán lugar en el tiempo de la Gran Tribulación.

Haré entenebrececer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice Jehová el Señor. Y entristeceré el corazón de muchos pueblos, cuando lleve al cautiverio a los tuyos entre las naciones, por las tierras que no conociste. Y dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando haga resplandecer mi espada delante de sus rostros; y todos se sobresaltarán en sus ánimos a cada momento en el día de tu caída. Porque así ha dicho Jehová el Señor: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti. Con espadas de fuertes haré caer tu pueblo; todos ellos serán los poderosos de las naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha. Todas sus bestias destruiré de sobre las muchas aguas; ni más las enturbiará pie de hombre, ni pezuña de bestia las enturbiará. Entonces haré asentarse sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice Jehová el Señor.

Cuando asole la tierra de Egipto, y la tierra quede despojada de todo cuanto en ella hay, cuando mate a todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehová. (Ezequiel 32:8-15)

Y nuevamente en todas estas profecías, el Señor declara cuando ellas se cumplan entonces ellos sabrán que Yo soy Jehová. Uno de los propósitos de la profecía, hablando de las cosas de antemano, es dar prueba de que Dios realmente ha hablado. Jesús dijo, “Les he dicho estas cosas antes de que sucedan para que cuando pasen ustedes crean”. Así que unas de las más fuertes apologías de la escritura es la profecía y el cumplimiento de la profecía. Y por eso una y otra vez cuando se hacen profecías, el Señor dice, “entonces sabrán que yo soy Jehová.”